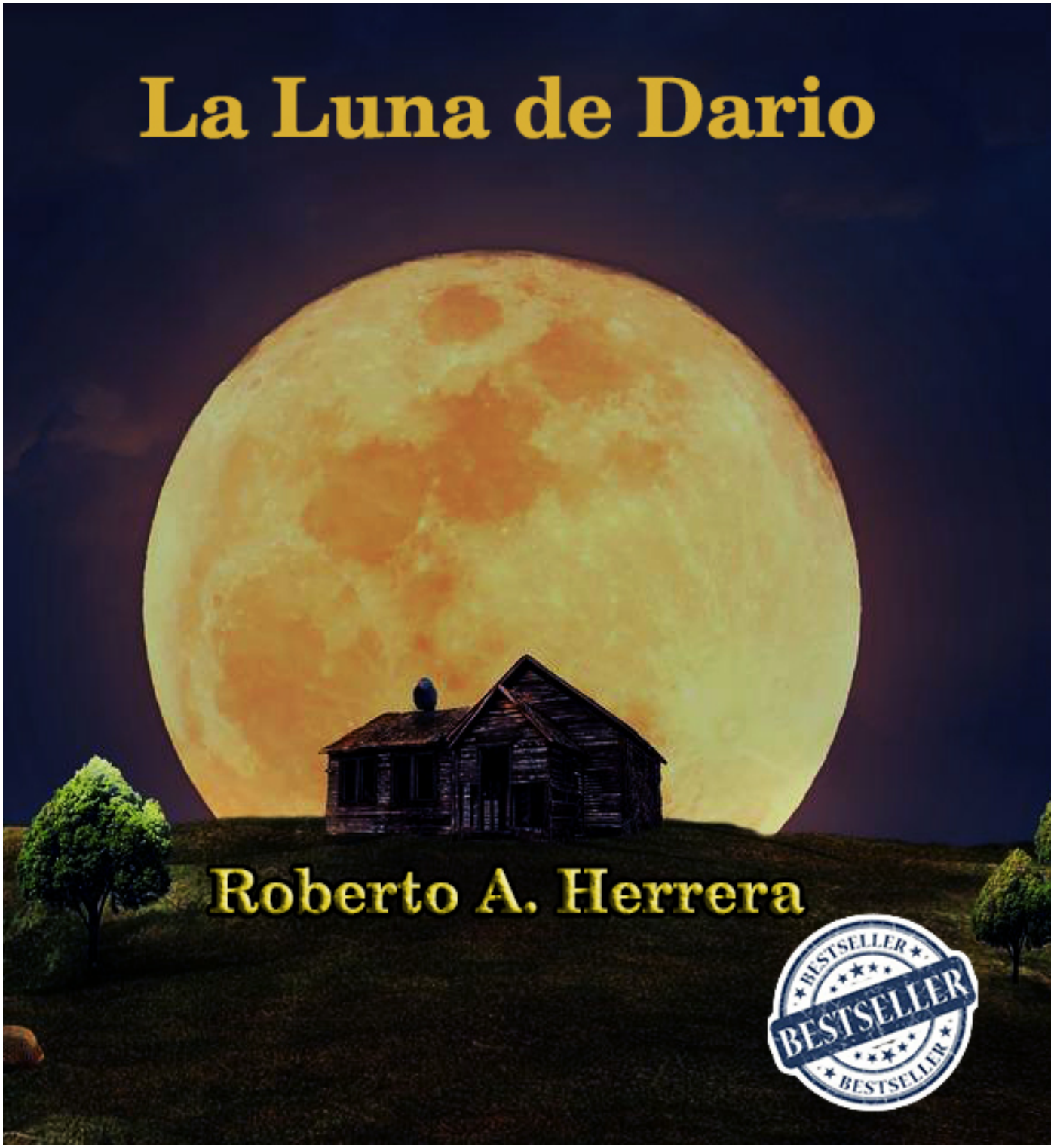
La Luna de Dario

Roberto Herrera Marin



Capítulo 1

La Luna de Darío

El sol empezaba a ocultarse por temor a la noche, el viento respiraba fuerte como si la lluvia se avecinara, sostenía mi sombrero con mi mano derecha, y el saco de legumbres lo apretaba fuerte con mi izquierda, mis lágrimas andaban por mi rostro, en parte por la arena que entraba a mis ojos, pero tambien por la melancolía que sentía.Caminaba por el sendero, guiado por la luz tenue que el cielo me ofrecía, mire a lo alto y la luna estaba allí, regalándome su luz afligida, vacía y disfuncional. Mi hogar parecía alejarse con cada paso que daba, sentía tanto temor como tristeza al pensar que iba a pasar de nuevo la noche solo.

Desde que se fue, ha sido todo tan nefasto y gris, tan lúgubre como repugnante, la he pasado derramando el tiempo en el suelo con los pensamientos de su compañía, anhelo el fin de los tiempos o solo mi fin, para no seguir sintiendo este deseo ansioso y funesto que me dejo su ausencia. En la distancia vi mi hogar, donde mi corazón ya no está…, sentí nauseas de la atmosfera que empezaba a respirar,tan silente e invisible llegaba a mí, volando desde allá.

Mi subconsciente corría buscando algún pensamiento feliz, pero se encontraba miope por el astigmatismo, que llenaba lo que sentía al ver la luna resplandecer a mi cabaña… el olor a madera húmeda me hacía recordar su sonrisa al llegar; extraño sus besos al recibirme, extraño hasta su silencio, que solo entregaba pasos apresurados por los quehaceres que no había terminado, a los niños no los extraño tanto, de vez en cuando veo sus sombras andar de un lado a otro, sus almas se negaron a irse de este lugar, pero Moira no está.

Coloque la bolsa en la mesa, y de nuevo el apetito se ha ido de mí, estoy tan delgado como una soga de amarre suicida, mi cama absorbe mi peso al dejarme caer sobre ella, no me he duchado en días, no tengo quien discuta conmigo por no hacerlo, desde la ventana de mi habitación se cuela el resplandor de la luna, tan alicaída y tenue es su luz, parece la vela que dios nos da para dormir, pero no la quiero en verdad, pues recuerdo cuando ella perdía su mirada y sus pensamientos observando el cielo, sus largas y aburridas charlas hacia que me durmiera, llevo varios días sin dormir bien porque… Moira no está…, se llevó su olor y su voz, se fue con su silueta y su sonrisa… olvido a los niños, que aun puedo escucharlos llorar, en este momento los escucho jugar en la cocina, escucho que mueven las sillas y como abren la bolsa de legumbres, como la mastican y se ríen…, ya ha pasado antes, y voy hasta la cocina velozmente y no están, la bolsa está allí con el mismo amarre, la mesa esta empolvada y las sillas en su lugar… mi mente me juega trucos, no estoy arrepentido… una vez Estefana me dijo que solo nos arrepentimos,

cuando después de tomar una decisión de último recurso, el resultado no es el esperado, así que no debemos arrepentirnos, solo debemos pensarlo bien y aceptar el resultado aunque las cosas no salen como lo esperamos.

Esa vez, no marcho bien mi día de trabajo en el pueblo, llovió desde el amanecer hasta entrada la noche,volví a casa en medio de la tempestad y al llegar, no hubo besos, ni sonrisas, ni cena, solo querellas, ese lado de mí, que quiere salir cada vez que pierdo la noción, ese monstruo que herede de mi padre y el a su vez lo heredo de mi abuelo, salió… me gusto en el momento que salió, sentí libertad y emoción, me gusto como se sentía y luego de varios golpes, ella no se movió más…, los niños no se callaban y la única manera que se me ocurrió para que dejaran de llorar, fue darle en el cráneo con el mazo, primero a uno y funciono, luego lo hice con el otro también funciono, Moira se levantó y de nuevo querellas pero esta vez era por los niños, me canse de sus querellas de verdad que sentí que no quería escucharla más, así que la lleve afuera y le di con el mazo en el cráneo, varias veces le aseste el golpe en el mismo lugar, hasta que su hermosa cabellera dorada cobriza, se tiño de rojo… funciono no hablo más, después de tanta actividad, termine muy cansado, perdí el apetito así que luego de una buena ducha me quede dormido, pero la pestilencia me despertó y Moira no estaba para limpiar las manchas dejadas por los niños… no tenía ánimos, así que me fui al pueblo, al volver Moira no estaba, así que la pestilencia fue peor, deje todo como estaba, hasta que las moscas me obligaron a limpiar, los sepulte colina abajo, y lleve el cadáver de Moira también, el hermoso rostro que recordaba ya no estaba, se tornó como mis noches en este lugar, pálidas y contenciosas, sus labios estaban morados, sus mejillas ruborizadas de fucsia cadavérico, me dije a mi mismo, que esa no era Moira, por eso esa noche hizo que el monstruo saliera, una vez que dejas que salga el kraken no es culpa del carcelero, sino de quien da la orden…, solo sé que Moira no está… y de nuevo la noche parece no tener fin, los niños no dejan de hacer ruidos en la cocina, solo el sol y su amanecer me dan alegría, me ayudan a olvidar un poco lo que se siente estar solo aquí, Estefana no quiere venir a acompañarme, debo hacer que venga pues debemos irnos, o sino debo irme junto a Moira sin ella.